



VILLAVICENCIO, M. (COORD). (2018). LA ESCRITURA ACADÉMICA Y SUS VÍNCULOS CON LA DOCENCIA, LA INVESTIGACIÓN Y EL POSGRADO: EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES DESDE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA. ECUADOR: UNIVERSIDAD DE CUENCA. 172 PÁGINAS. ISBN:9789978143865

José Luis Crespo-Fajardo¹
Universidad de Cuenca
Ecuador
luis.crespo@ucuenca.edu.ec

“Escribir es un intento de pensar con precisión”
Adolfo Bioy Casares.

La escritura académica y sus vínculos con la docencia, la investigación y el posgrado: experiencias y reflexiones desde la Universidad de Cuenca, es un libro colectivo organizado por Manuel Villavicencio, coordinador de la Cátedra UNESCO para la Lectura y la Escritura, sede Ecuador, cuya primera edición ha sido publicada en julio de 2018 por la Universidad de Cuenca.

Este libro está impulsado por *Killkana: Programa de Lectura y Escritura Académica de la Universidad de Cuenca*, y está dirigido principalmente a docentes e investigadores universitarios, así como a estudiantes de nivel superior. Se trata de diez ensayos escritos por un total de nueve autores, a través de los cuales se pretende dar a conocer, en el debate internacional, algunas problemáticas a las que se enfrenta Ecuador a la hora de desarrollar prácticas de lectura y escritura en la educación superior.

Yendo más allá, adquirir la destreza de escribir no es simplemente desplegar estrategias ortográficas, pues conlleva además desarrollar el pensamiento y los vínculos sociales. Como subraya en el prólogo Manuel Villavicencio: “Escribir de forma coherente, apropiada y eficaz requiere tener en cuenta la finalidad del texto en concreto y las características del receptor. Por lo general, escribimos un texto sin considerar a nuestro interlocutor” (p.XVI).

A lo largo de los diferentes capítulos, profundizamos en cuestiones de meridiania importancia para la educación superior. Así, en el texto inicial, titulado “¿Enseñar a escribir en la universidad? La emergencia de la alfabetización académica”, Guillermo Cordero, Gloria Riera y Manuel Villavicencio nos describen que la universidad se encuentra con la falencia de niveles educativos inferiores, de la cual, inevitablemente, se ha de responsabilizar, ya que en su marco educativo se precisa de una alta competencia lingüística y discursiva.

Los estudiantes han de desarrollar destrezas retóricas, los códigos formales de la ciencia y los discursos específicos de su disciplina, articulando el pensar y el escribir para el desarrollo del conocimiento abstracto. El papel pedagógico de la escritura es, por consiguiente, sumamente importante para formar profesionales capacitados para tareas investigativas.

A través del ejemplo de universidades del ámbito hispanohablante donde se han producido avances en escritura y lectura, se revela que la educación es la clave en las mejoras del desempeño académico. En el caso de Ecuador, durante mucho tiempo la universidad se desligó de estas responsabilidades, lo que lleva a los autores a señalar expresivamente: “Universidad que no sigue enseñando a escribir está en deuda con los alumnos que se confiaron a ella” (p.26). En este sentido, son palmarias las dificultades del estudiantado de la Universidad de Cuenca para escribir, pues se han hecho estudios diagnósticos y lo constatan los profesores. A raíz de este hecho surgió, en 2012, un proyecto de investigación de alfabetización académica que posteriormente serviría para generar el *Centro de Escritura Académica y Científica* (CEAC).

El capítulo siguiente, “Los géneros académicos en la universidad: la tesis como la escritura de la investigación”, de Guillermo Cordero, Gloria Riera y Manuel Villavicencio, hace un repaso por la historia de la tesis en el mundo de la educación, evidenciando que lo que hoy conocemos como tesis, proviene de una matriz germana para un género de la investigación, y que al dispersarse adaptó rasgos locales. Particularmente en el universo hispanohablante se ha convertido en un elemento culminante para los títulos de pregrado y posgrado, aunque aún arrastra mucho de ritual.

Y la verdad es que, como se destaca, casi nunca la tesis de graduación o de maestría se trata de un trabajo revolucionario que haga grandes descubrimientos o un aporte

inestimable a la ciencia. El sentido de tesis como investigación pura se deforma con otras nomenclaturas, como *trabajo de grado* o *tesina*, y es común que su concepto interno cambie dependiendo de la academia, en una suerte de vaivén administrativo donde no se sabe si prima lo protocolario o lo investigativo, lo cual hace declarar a los autores:

Mientras esto no cambie, la tesis seguirá siendo el ritual doloroso que se abandona a medio camino o que se construye apelando al sentido común o, lo que es muy doloroso, recurriendo a los numerosos centros de “ayuda” de tesis que pululan a lo largo de todo el mundo hispano (p.56).

El capítulo tercero, “Experiencias en el uso de la lectura como forma de extraer lecciones metodológicas de artículos científicos”, firmado por Esteban Samaniego, trata sobre las problemáticas que surgen en los cursos de metodología de investigación que habitualmente se imparten en las maestrías de ingeniería de la Universidad de Cuenca. En especial, se concentra en las siguientes: la posible desconexión del estudiante con la realidad de la investigación, la falta de un efecto de inmersión en un ambiente favorable a la actividad investigativa y la necesidad de un contexto que vuelva significativo el aprendizaje.

Se propone, como estrategia, un aprendizaje metodológico mediante ejemplos de textos científicos, para lo cual se diseñaron ejercicios de lectura activa donde el estudiante adopta el rol de autor. El concepto es aprender a investigar investigando. Se trata de ir más allá de la lectura de los contenidos para poder extraer nociones metodológicas y de forma. El principal ejercicio consistió en escoger un artículo científico y analizarlo, para que luego el estudiante realice una presentación actuando como si de verdad fuera el autor del artículo.

El cuarto capítulo, “La escritura epistémica: experiencia en la asignatura Narrativa Latinoamericana”, de Manuel Villavicencio y Érika Molina, comienza refiriendo diferentes proyectos y experiencias de enseñanza de la escritura en América Latina, mencionando las iniciativas de Carlino (Argentina), Parodi (Chile) y Villalobos (Venezuela). En Ecuador, en la Universidad de Cuenca, se han llevado a cabo proyectos, se ha creado el Centro de Escritura Académica y Científica (CEAC), y se han materializado otras propuestas y eventos académicos, entre los que cabría destacar el reciente *IX Congreso Internacional de la Cátedra Unesco para el mejoramiento de la calidad y equidad de la educación en América Latina con base en la lectura y escritura*, realizado en Cuenca entre el 23 y el 27 de julio de 2018.

El capítulo quinto, titulado “Proceso de aprendizaje de un docente al momento de incluir la escritura en una asignatura de Ingeniería: Episodios de planificación”, es obra de Guillermo Cordero Carpio. Se relaciona muy cercanamente con el siguiente, “De qué modo un profesor aprende a integrar la escritura como herramienta de enseñanza en

una asignatura de Ingeniería”, que firma el mismo autor junto con Paula Carlino. Es así porque ambos textos oscilan alrededor de un proyecto de colaboración con un profesor de ingeniería de la Universidad de Cuenca, que precisaba mejorar los resultados de una asignatura llamada *Entradas de Manual de Usuario*, en sus clases de *Métodos Numéricos*. En contrapartida, el docente accedió a que se documentara el proceso de ayuda, consistente en estrategias centradas en la planificación de clases episódicas y aplicación de diseños didácticos. Así pues, se estudian las transformaciones, no solo en los estudiantes, sino en el propio profesor. En este sentido, las entrevistas de autoconfrontación, realizadas durante tres meses, posibilitaron una mayor reflexión y revelaron nuevas ideas.

El capítulo séptimo, escrito por Miguel Novillo y Manuel Villavicencio, se titula “Escritura académica y políticas universitarias para guiar los trabajos de titulación”. Aquí se conversa sobre los trabajos de titulación y tesis de la Universidad de Cuenca, donde se evidencian deficiencias en los documentos que ilustran sobre el proceso, pues en la Universidad no hay criterios homogéneos, sino que los requerimientos varían entre facultades, e incluso entre carreras. El artículo subraya que la unificación de criterios es indispensable, pues atañe a los problemas de escritura, y explora diversas políticas de trabajos de titulación, confrontándolas con los resultados.

A continuación, sigue el capítulo “Instrumentos que orientan las tesis y los trabajos de titulación: el caso de las guías y manuales en la Universidad de Cuenca, Ecuador (2010-2016)”, firmado por Miguel Novillo y Manuel Villavicencio. En la línea del texto anterior, se estudian los diversos géneros de trabajo de titulación que ha venido usando la universidad, sobre todo el trabajo de tesis. El Consejo de Educación Superior (CES) exige en la actualidad una serie de posibilidades como alternativa de titulación, pero siempre han surgido problemas alrededor de la realización de tesis, por lo que, en la Universidad de Cuenca, porcentualmente hay una baja tasa de titulación de egresados.

Los autores indagan en los manuales y guías de elaboración de estos trabajos, como posibles factores. Se estudian los casos particulares de la documentación ofrecida por diferentes carreras, así como otros documentos normalizadores de los trabajos de titulación.

Asimismo, se concluye que es necesario reformular las mallas curriculares y los contenidos de sílabos², con el fin de potenciar la formación escritural durante la carrera.

El capítulo noveno, “¿Cómo aprendemos a escribir informes de investigación? El caso de las introducciones en los trabajos de titulación de la Universidad de Cuenca”, escrito por Gloria Riera Rodríguez, analiza las introducciones de los informes de investigación escritos por los estudiantes como requisito de su graduación, con el fin de determinar

cómo se están adentrando en la cultura científica. Los datos extraídos se podrían aplicar para el mejoramiento de la didáctica científica.

Finalmente, el último capítulo, “Grupo de escritura para profesores para el avance de las publicaciones en inglés como segunda lengua”, de Elisabeth Rodas Brosam y Laura Colombo, se ocupa de la necesidad de los profesores universitarios por escribir, ya que se asume internacionalmente que es parte de su trabajo, toda vez que los productos escriturales sirven para evaluar el desempeño de las universidades. Sin embargo, es también una realidad que a los docentes no se les enseña cómo escribir. Este desafío es aún mayor cuando no dominan el inglés, habida cuenta que el mundo académico gira en gran medida alrededor de las publicaciones en este idioma, la *lingua franca* de la ciencia. En este sentido, nos hablan de las acciones acometidas por *Killkana: Programa de Lectura y Escritura Académicas de la Universidad de Cuenca*, para acompañar a los profesores en su reto por investigar y publicar. En especial, se hace referencia a los grupos de escritura para publicar en inglés como segunda lengua.

En conclusión, ***La escritura académica y sus vínculos con la docencia, la investigación y el posgrado***, es un documento de investigación imprescindible para conocer las problemáticas actuales relativas a la lectura y escritura a que se enfrenta la educación superior en Ecuador, y situar sus revocos y sus progresos dentro de una perspectiva latinoamericana y global.

¹ Doctorado en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla (España). Máster Universitario en Estudios Pedagógicos Avanzados por la Universidad de La Laguna (España). Profesor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca (Ecuador).

² Sílabo: el producto del diseño didáctico de un curso académico.